

Recomendaciones Finales

¿QUÉ APRENDIMOS?



POR MARCO ANTONIO ÁVILA
Jefe de Proyectos Área Aprendizaje
para el Futuro de Fundación Chile

El sistema educativo se encuentra altamente demandado por una renovación, especialmente de los modelos pedagógicos y si bien sabemos que niñas, niños y jóvenes quieren asistir a las escuelas, también sabemos que prefieren que los temas que se traten en sus clases sean cercanos a sus

experiencias vitales. Existe, por tanto, una urgencia por mejorar las formas de mediación entre el conocimiento y el estudiantado, que den cuenta de una significativa experiencia de aprendizaje. En palabras de Elmore⁸, colocar el foco del quehacer docente en el núcleo pedagógico.

Esta demanda de renovación se ve reforzada a partir de marzo del año 2020. La aparición de la COVID-19 y las medidas de distanciamiento que se imponen vuelven a poner en cuestionamiento las formas en que este núcleo pedagógico se desarrolla⁹. Junto a lo anterior, se observan casos más complejos en que la desigualdad se tradujo en el nulo acceso al servicio por falta de equipamiento o conectividad.

Ante el anterior escenario, cargado de incertidumbres y escasos recursos, el profesorado demostró contar con herramientas profesionales y personales para establecer diversos mecanismos de vinculación con sus estudiantes. Desde el usual contacto físico para la entrega de guías, textos escolares y materiales de apoyo, hasta la vinculación remota a través de plataformas, para muchos hasta ese momento desconocidas.

Las escuelas de la REL no estuvieron ajenas a este verdadero movimiento por la educación. Cada comunidad que forma parte de esta red entregó parte de su tiempo para, junto a

⁸ Elmore Richard. Mejorando la escuela desde la sala de clases. Santiago, Chile. 2010.

⁹ En un reciente libro Santiago Rincón Gallardo (Liberar el Aprendizaje. 2020) propone transformar el núcleo pedagógico de adentro hacia afuera, es decir, entregar mayor preponderancia en el proceso de aprender a las y los estudiantes, otorgándoles el control en la conducción de lo que aprenden, por ejemplo.

otras comunidades, compartir y luego sistematizar las experiencias que estaban día a día llevando a cabo.

Podemos afirmar, sin duda alguna, que el año escolar 2020 no puede ser considerado perdido, sino más bien diferente y con algunas señales sobre la dirección que la enseñanza, el aprendizaje y la pedagogía en general pueden recoger para mejorar la oferta formativa, asegurando no solo el acceso —contando para esto de equipamiento y conectividad— sino que también la calidad y profundidad en la misma experiencia de aprendizaje.

Antes, pero mayormente después de la emergencia sanitaria, la pregunta se mantendrá: ¿cómo brindar igualdad de oportunidades de aprendizaje a niñas, niños y jóvenes.

¿Qué aprendimos?

Nos encontramos en medio de la pandemia que no termina de imponernos formas de funcionamiento social, como el distanciamiento o la conexión remota, por lo que el conjunto de aprendizajes que hoy compartimos están en constante revisión, especialmente sometidos a la revisión sobre su pertinencia por las comunidades educativas.

- **Confiar en el equipo docente**

Mucho antes de la entrega por parte de la autoridad de una propuesta de priorización curricular, las comunidades habían realizado ajustes curriculares, considerando la pertinencia de los contenidos, lo esencial de las habilidades y su relación con la trayectoria escolar. Lo mismo ocurrió con la incorporación de las estrategias de evaluación, monitoreo y seguimiento remoto de los aprendizajes, antes de las orientaciones, las escuelas habían montado sistemas de entrega y devoluciones de tareas usando, por ejemplo, la red social WhatsApp.

- **Potenciar la educación integral**

Otra consecuencia del aprendizaje remoto, ya sea sincrónico o asincrónico, fue la urgencia de incorporar

espacios de cuidado y manejo del estrés. Sumar acciones de contención emocional y aprovechar otras áreas del conocimiento como las asignatura de arte o música es otro aprendizaje para un sistema educativo que privilegia, muchas veces de forma desequilibrada, sólo cuatro asignaturas.

- **Promover la autonomía**

Luego de varias semanas de actividades por vía remota, el estudiantado, junto a sus familias, constataron la necesidad de organizar tiempos de conexión y otros de trabajo asincrónico. Es en este tiempo, con menor presencia de un adulto tutor o tutora, que las y los estudiantes deben organizar sus actividades, gestionar el tiempo disponible y buscar los recursos que les permitan el desarrollo de las tareas o desafíos entregados. Muchas comunidades aprovecharon la coyuntura para incorporar modelos como ABP o Aprendizaje a través de Desafíos.

- **Innovar**

Probablemente, no tendremos un mejor escenario para probar nuevas formas de aprender que este. La incorporación de modelos de enseñanza que promuevan habilidades como la investigación, la argumentación, el pensamiento crítico y la comunicación, se ajustan de manera perfecta para un escenario con baja presencia de las y los profesores de forma presencial o sincrónica.

Estos no son los únicos aprendizajes tras un año de confinamiento, pues sin duda las escuelas de todo el país han podido registrar otros igualmente valiosos y útiles. No obstante, y en este reside el valor de iniciativas como la Red de Escuelas Líderes, cuando los establecimientos disponen para otras y otros sus experiencias, relevando su propia cultura organizacional, destacando sus énfasis específicos y sellos, estamos asistiendo a una escuela viva, que construye sobre la base de su experiencia y saber, la propuesta educativa para su comunidad.